



El doctor Arrowsmith (*Arrowsmith*)

El primer “cazador de microbios” del cine.

Director: **John Ford**, (1931).

Guionista: **Sidney Howard** (basado en la novela de Sinclair Lewis)

Intérpretes: **Ronald Colman, Helen Hayes. Albert Anson, Myrna Loy.**

Origen de la imagen y ficha en la IMDB: [tt0021622](https://www.imdb.com/title/tt0021622).

Manuel Sánchez-Angulo

Universidad Miguel Hernández, España

En 1925 el escritor Sinclair Lewis publicó la novela “El Doctor Arrowsmith” realizada en colaboración con el microbiólogo y divulgador científico Paul de Kruif. El libro fue un éxito y llegó a ganar el premio Pulitzer. El productor cinematográfico Samuel Goldwin compró los derechos y la obra fue llevada a la pantalla por John Ford. La adaptación corrió a cargo del guionista Sidney Howard, que eliminó algunos aspectos de la trama, sobre todo el carácter mujeriego del protagonista, para resaltar aún más su idealismo y ética científica. Probablemente es la primera película dedicada a un “cazador de microbios”. Estrenada en 1931, tuvo bastante éxito de crítica y público llegando a conseguir cuatro nominaciones a los Oscars, entre ellos el de mejor película. El actor Ronald Colman da vida a Martin Arrowsmith, un médico de pueblo cuya vocación es la investigación científica.

Hoy en día puede parecernos algo ingenua y anticuada, pero hay muchos aspectos en los que esta obra no ha perdido ni un ápice de actualidad. La película nos muestra la presión sobre los científicos para que realicen un descubrimiento y publicar un artículo, la desilusión al comprobar que otros investigadores te han “pisado” tu trabajo, la búsqueda de fondos para financiar una investigación, el problema de la “ciencia-espectáculo” en los medios de comunicación, el dilema moral de utilizar seres humanos en un ensayo clínico, y los sacrificios, tanto personales como familiares, que se hacen cuando uno decide seguir su vocación científica.

La microbiología está presente a lo largo de toda la cinta. Durante su etapa como médico rural, Arrowsmith se enfrentará a enfermedades que causaban una gran mortalidad infantil como la difteria, pero también tendrá que hacer de veterinario. En la

cocina de su casa, emulando a Robert Koch, consigue elaborar un suero contra el carbunco sintomático causado por *Clostridium chauvoei*. Gracias a su éxito consigue un puesto de investigador en un instituto científico dirigido por su mentor, el profesor Gottlieb (Albert Anson). Allí veremos sus desvelos intentando encontrar una sustancia que elimine a los microbios. Su momento “¡Eureka!” sucede en una noche de invierno cuando se da cuenta de que en uno de sus matraces no ha sobrevivido ni una bacteria. Tras varios días de trabajo incansable consigue un suero antibacteriano, aunque no sabe qué es. El instituto quiere dar publicidad al hallazgo a pesar de su oposición y cautela, pero entonces llega la desilusión en forma de un artículo científico escrito por el francés Felix d’Herelle, que describe el mismo resultado. Puede parecer sorprendente, pero se trata del descubrimiento de los virus bacteriófagos, algo que no se dice en el film ya que en esa época aún no habían sido identificados. Actualmente dichos virus son la base de la fagoterapia, una alternativa para luchar contra las bacterias resistentes a los antibióticos.

A pesar de ese fracaso, Arrowsmith es llamado para intentar controlar un brote de peste bubónica en una isla del Caribe utilizando su suero. Allí sucede un interesante debate ético pues las autoridades sanitarias quieren probar el suero inmediatamente, pero Arrowsmith se niega y diseña un ensayo clínico para comprobar si el suero es efectivo en condiciones reales y no solo en el laboratorio. Lo que hace es dividir a los pacientes en dos grupos: a uno les administrará el suero y a otros no. Tras numerosas dificultades, al final tendrá éxito y reconocimiento, pero Arrowsmith rechazará la fama para proseguir su vocación científica.

Un clásico que merece ser recordado.